

**REFORMA  
UNIVERSITARIA**

---

# **EL EDUCADOR PANAMEÑO FRENTE AL MUNDO ACTUAL**

*Ricardo A. Ríos Torres*

En la historia de la lucha social en Panamá, el educador como fuerza de grupo estaba marginado. En cierto sentido se había aburguesado y disfrutaba de una vida cómoda indiferente a la problemática social. A través de las gestas cívicas de la gloriosa *Federación de Estudiantes de Panamá*, fundada en 1943, se hacía patente la acción dinámica y efectiva de los trabajadores de la enseñanza que contrariamente a su posición marchaban detrás de sus alumnos.

Hay las acentuadas contradicciones económicas y sociales que gravitan en torno al acontecer panameño inciden sobre el educador y lo impulsan a una participación más activa y franco en la dinámica social.

El *Movimiento Pro Mejoramiento Económico*, iniciado bajo la dirección del magisterio nacional, que originalmente surgió como expresión de inconformidad de los empleados públicos hoy en su proceso de lucha expresa las esperanzas colectivas de un nuevo orden económico, social y político. Por primera vez en Panamá se dio un paso efectivo hacia la integración de amplios sectores populares unificando criterios y soluciones. El Pliego de Aspiraciones presentado a la Asamblea Nacional en

octubre pasado sintetiza los afanes revolucionarios del panameño por un cambio de estructuras que ponga el poder político de la nación en manos del pueblo.

El educador panameño se ha radicalizado, al convivir con la angustia del obrero y el hambre del campesino. Las desiguales condiciones de vida existentes entre la minoría que disfruta de los bienes públicos y la mayoría irredenta se vive diariamente en las aulas del campo y la ciudad. Los niños hambrientos, descalzos, enfermos y sin amor golpean el alma sensible del maestro. La miseria comunal y la injusticia social, las esperanzas insatisfechas y los deseos reprimidos del hombre de las barriadas brujas golpean al educador. La política de privilegios que se concreta en los contrabandos, boliteros y club de exonerados golpean al educador. El desorden administrativo del Estado con sus peculados y despilfarros golpean al educador. En fin el relajamiento institucional que desquebraja la estructura gubernamental condiciona las ansias de justicia social y renovación del educador panameño.

Y para quienes auscultan el panorama panameño con objetividad la acción cívica, revolucionaria del educador es un índice, es una clarinado de las futuras explosiones sociales que se concretarán en la patria de Justo Arosemena. Porque mañana otros sectores populares sin las ligaduras y límites que la cultura dan se harán sentir con violencia hoy contenida. La miopía y la soberbia de hoy serán ineludiblemente el abono de la Revolución de mañana. Y el educador consciente de la responsabilidad social que demanda la Patria Nueva demuestró ya su indeclinable voluntad de ser agentes creativos en la estructuración de la sociedad que ponga al hombre como el bien esencial de toda política.

